

## 15. Toponimia en Iberia, su génesis, esquemas y herramientas para desentrañarla

Jabier Goitia Blanco



**Jabier Goitia Blanco** es licenciado en ingeniería y geografía y conoce bien la península ibérica por su trabajo de medio ambiente.

Para realizar su estudio de la lengua utiliza la base de datos del Instituto Geográfico con unos 1.200.000 topónimos.

Ha publicado *ADN del Euskera en 1.500 partículas* y el *Diccionario Etimológico crítico del castellano* en 18 librillos. <http://eukele.com/>

### 15.1. Resumen

Pero antes de nada hay que decir que “Toponimia” son cientos de miles de lugares con su nombre, lugares que han podido desaparecer al derrumbarse su soporte, al ser cubiertos por una avalancha de tierras, por el mar que avanza y retrocede o –últimamente- por embalses o, simplemente por la voraz agricultura que es la que nos sustenta o por el avance urbano.

Muy pocos de esos lugares se han transformado en ciudades, pero casi sin excepción, las ciudades se han quedado con el nombre del lugar mientras poca gente conoce que ese mismo nombre ahora famoso, se repite en lugares irrelevantes.

Una vez perdida la lengua original (el eukele o iberoeuskera), la nueva lengua adapta los topónimos a su lenguaje tal como ha hecho el castellano. Por eso cientos de nombres como Finisterres, Ballestas, Frailes, Monjas, Gallos, Gallinas, Vascones, Basconcillos, Iglesias, Jardines, Larr(...), San Migueles, San Estebanes, Obispos, Ojos, Hoces, Ollas... se repiten una y otra vez y la mayor parte de los lingüistas con incapaces de ver qué hay detrás.

Por tanto a la hora de intentar descifrar topónimos hay que empezar con búsquedas masivas del topónimo y de ahí a cada uno y no al revés como hacen hoy día los lingüistas. Por tanto las herramientas de búsquedas de topónimos y las aplicaciones para conocer el medio geográfico donde se encuentran se han convertido en herramientas muy importantes hoy día. Dichas herramientas están explicadas al final de esta ponencia.

## 15.2. Ponencia

Si los Lenguajes con su complejidad e historia son un misterio, la Toponimia ibérica y del entorno no anda a la zaga. Yo tuve mi primer contacto con ella cuando era un adolescente de quince años y más de medio siglo después sigo maravillándome cada día de su riqueza, potencial y precisión.

Pero antes de nada hay que decir que “Toponimia” son cientos de miles de lugares con su nombre, lugares que han podido desaparecer al derrumbarse su soporte, al ser cubiertos por una avalancha de tierras, por el mar que avanza y retrocede o –últimamente- por embalses o, simplemente por la voraz agricultura que es la que nos sustenta o por el avance urbano.

Muy pocos de esos lugares se han transformado en ciudades, pero casi sin excepción, las ciudades se han quedado con el nombre del lugar mientras poca gente conoce que ese mismo nombre ahora famoso, se repite en lugares irrelevantes.

Hay topónimos de gran relevancia que llegan a dar nombre a países enteros, los hay que sirven para denominar a comarcas o regiones y los hay que son propios de lugares concretos de muy poca extensión como una fuente o la fractura de un risco.

### a) Cataluña

---



Cataluña, uno de los países de más entidad de los que componen España, sufre las fantasías de los historiadores y recreadores germánicos de la historia, que quieren verla proceder de orígenes ridículos, como de un lugar de godos (Gotholandia) o de una tribu celta galo-belga, los Catalaunis, renunciando a indicios reales que pueden aportar mucha más coherencia: El impresionante escenario de la fachada Sur de Montserrat, describe magistralmente la entrada en un territorio diferente, “Kat a lun ña” significa según el Euskera arcaico, “Secuencia de muelas oscuras”.





Cataluña, así mismo y a una escala menor está en la Sierra del Sanatorio de Trubia, Asturias, pero también como Las Cataluñas, en un cortado del río Matarraña de Teruel o, parcialmente en el Risco Luña en la frontera con Portugal, en la zona de la Sierra de Francia.

Los nombres de los lugares sufren una dinámica parecida a la de las piedras sometidas a la erosión del tiempo: Sus aristas se van redondeando, se pueden impregnar o sufrir reacciones que alteran sus características, pueden fracturarse volviendo a retomar formas de más relieve y pueden fundirse con otros.

De cualquier manera, los cambios que sufren no son tan variopintos ni disparatados como los eruditos de todas las culturas pretenden, siendo posible obviar grafías y reconocer algunas modificaciones sistemáticas, para conseguir acercarse a las formas vernáculas.

Hombres sesudos del siglo XIX, quisieron comenzar a devanar la madeja de la Toponimia desde la erudición, pero –llevados de su convicción de la superioridad Clásica- clavaron sus piquetas y hundieron sus palas en las referencias de los cronistas griegos y romanos y en monedas o medallas de cecas fantásticas o en las referencias a lugares que se mostraban en objetos de consumo como téseras, fusayolas, letreros conmemorativos y lápidas. El resultado de un mal arranque es una disciplina caótica, descontextualizada y aburrida por no aportar nada ni sentar base alguna.

Tengo ante mi la “Toponimia prerrománica hispánica” de Ramón Menéndez Pidal y su lectura es un martirio, cuando un manual sobre Toponimia debería ser atractivo, entretenido y sugerente.

Es verdad que hace un siglo, Don Ramón no tenía los medios de hoy en día (Internet, principalmente y las inmensas bases de datos del IGN), pero él se fue por los cerros de Úbeda de lo selecto en lugar de acercarse a los pastores, carreteros, buhoneros y predicadores que despreciaba.

Quiero decir con esto que **en toponimia**, (Norma número uno) **no se debe tomar un nombre solitario**, único y aislado, obtenido de cualquier soporte que no tenga ecos en la actualidad y tratar de devanarlo, de sacar de él información alterándolo al gusto del estudioso hasta que parezca lo que él desea.

Los nombres se repiten aquí y allá y es muy raro que un nombre de lugar sea único.

## b) Finisterre

---

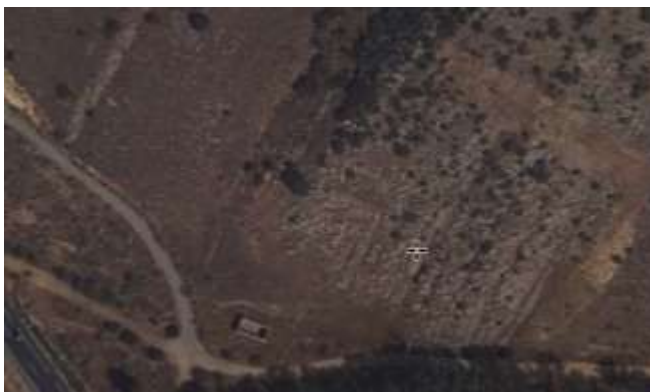
Sea –por ejemplo- el “Finisterre” de La Coruña que nos venden con una sonrisa como el fin de la tierra... Pues ha de saber el lector, que (aparte del Departament du Finistere francés), en España hay dos Finisterre más (uno en Toledo, otro en Huesca) y al menos dos docena de nombres de la misma saga, nombres que tienen partes destacadas del original que hacen pensar en un parentesco a desenmascarar.



Esa realidad de la multiplicidad ha de ser suficiente para que el investigador desconfíe de la explicación oficial porque puede y debe intuir que estos tres nombres idénticos pudieron tener otro destino que el de contarnos que la tierra terminaba en uno de ellos, cosa que es evidente que los romanos sabían que no era cierta.

La explicación oficial es casi siempre una explicación “de parte” y suele estar interesada – más- en rematar un hilo del bordado cultural que en descubrir posibles explicaciones que podrían resultar rústicas o vulgares.

Los tres Finisterre españoles deben su nombre a una peculiar afloración de paquetes de rocas finas y paralelas ( “fin”, “ist” “aerr” ) que se muestran en las siguientes imágenes.



Los nombres de lugar son muy antiguos (casi todos prehistóricos) y salvo algunas ocasiones en que haya constancia científica de sucesos que hayan dejado huellas trazables, como el corte repentino de un meandro en la ría de Bilbao hace 8.000 años, el inicio de una erupción, el hundimiento de un polje, etc., de momento es vano tratar de marcar otra cronología que la de una serie más probable de sucesos relacionados con el clima, la cubierta vegetal o algún tipo de minería incipiente.

### c) Ballesta, Fraile, Monja, Gallos, Gallinas, Vascones, Basconcillos...

La Norma número dos nos dice que a menos que haya una correlación evidente, **los nombres no suelen significar lo que parece**; así, ni Ballesta se refiere a un arma, ni Ballestero a un cazador medieval, Braga (240 lugares) no es una prenda femenina ni Mojabraga (4 sitios) una niña sin contención urinaria, Briga (50 casos) no es una fortaleza celta ni Cantalaguna (6 lugares) un lago melódico; Castillo (2060 veces) no siempre es una construcción marcial ni Fraile, Monja y El Fraile y la Monja (1343, 881, 4 repeticiones), son respectivamente lugares donde estos clérigos hacían algo memorable...

Gallego no es un lugar que se repobló con oriundos de Galicia ni Matagallega es donde asesinaron a una de ellos. Gallos, Gallinas y Gallineros que aparecen en sierras inhóspitas, no tienen nada que ver con concentraciones de estas aves domésticas... Ni el Monte Gurugú, que aparece hasta siete veces en nuestra toponimia tiene un nombre aleatorio que se ocurrió a siete contingentes distintos a lo largo de varios milenios. ¿Y los Herreros y Herreras?... ¿Sabe alguno de los lectores que en España hay casi cincuenta lugares llamados La Herrera y no llegan a veinte los que se dicen El Herrero?... ¿Habría más herradoras que herradores en el pasado reciente o será que el nombre tiene que ver con otra cosa?.

Tampoco Vascones, Váscones o Basconcillos son lugares repoblados con vascos.



Basconcillos del Tozo (en Burgos), debe la parte final de su nombre a un gran hundimiento ("sillo") de una costra caliza, en tanto que la parte primera sugiere un barrizal (Basako...) que apoyan las formas redondeadas de las parcelas y el topónimo (más moderno) de La Lagunilla.

#### **d) Iglesias, Jardines, Larr(...), San Migueles, San Estebanes, Obispos, Ojos, Hoces, Ollas...**

---

Y no hablemos de Iglesias, nombre que la mayor parte de las veces no es un genérico para anunciar un templo, sino algo muy distinto...

O Jardín, palabra que los sabios quieren que venga del cursi Francés “jardén” que no tiene explicación desagregada en el idioma galo.... Y si contamos Lámparas, Lama, La Mancha o La Mansa, ni se encuentran farolas ni se distinguen suciedades ni nadie recuerda alguna mujer violenta que se tornó mansa...

El “no va más” se desborda con nombres de lugares amplios, valles y comarcas que comienzan con la fórmula “Larr...”, “La R...” ó “A R...”, como Larraga, La Roda, A Roda... y que suman del orden de setecientas variantes tanto en Francia como en España o en Suiza, donde nace el río Larrun (que ellos llaman “La Rhone”). Todas ellas antiguos pastizales hoy transformados en labrantíos y regadíos...

Muchos de los Migueles y San Migueles, de los Esteban y San Esteban y muchas de las Marías y Santa Marías, son lugares que ya se llamaban así hace milenios y que algunos han cedido a la presión de la cristianización, en tanto que otros se han conservado en su forma original; infinidad de lugares que comienzan con San ó Santa, nada tienen que ver con santos cristianos.

¿Y qué decir de los casi de cuatro cientos de obispos que complementan aldeas y arroyos, villas y cerros?... ¡Ah!, y al menos hay una Obispa.

También Ojos y Hoces, Ollas y Hocinos, llenan nuestros barrancos y cañones, igual que Palacios y Relojes abundan en vegas y riscos y ni aquéllos del párrafo anterior son candidatos a cardenales, ni estos palacios son de piedra ni las hoces se llaman así por ser entornos de rocas curvas, afiladas y agudas, sino porque el cauce del río presenta “marmitas de gigante”, pozas circulares excavadas por piedras que ruedan en su interior y que ni en los estiajes quedan secas.

Todos estos y muchos nombres más, no son lo que parecen sino que llevan en su secuencia de sonidos, mensajes del pasado, algunos sorprendentes por su coherencia y otros que nos muestran lo que generaciones antiguas sabían y nosotros ignoramos.

Aunque hay topónimos recientes (como Ciudad Real, antes Villa Real), la mayor parte son antiquísimos y si bien en esos largos periodos la estabilidad fonológica era la norma, la diacronía ha dejado su marca en ciertas evoluciones de los nombres, que no llegan ni de lejos a las propuestas disparatadas de los eruditos que pretenden que Madrid derive de Magerito, Pamplona de Pompaelo o Zaragoza, de Caesaraugusta.

#### **e) Cambios menores**

---

La tercera norma tiene que ver con la tendencia evolutiva de los nombres originales, siendo el caso que **los cambios suelen ser “menores”**, generalmente debidos a amputaciones, prótesis y correcciones sintácticas aplicadas por la cultura oficial en un intento descarado de acercar los nombres a significados reconocibles o la gramática a formas familiares, aunque también hay procesos automáticos, no provocados en los que ciertas consonantes se trasmutan por otras e incluso por vocales en una o ambas direcciones (B x F, G, M ó P, C x S ó Z, D x T, H x J, L x N, LL x Ñ, R x L ó S...); también es frecuente la mutación biyectiva de vocales entre sí (A x E, E x I, O x U), menos corriente el paso de vocales a consonantes (I x L) y la generación y/o colapso de diptongos, así como otras figuras como metátesis, sinalefas, contracciones, etc.

Estos y otros cambios sistemáticos son relativamente fáciles de reconocer cuando se manejan cientos o miles de topónimos, llegando a poderse plantear tendencias relacionadas con la territorialidad, la antigüedad e incluso con los usos del suelo; así, un lugar que consistía en

pastizales con abundancia de encharcamientos estacionales y que pudo llamarse originalmente “Larrozina”, podemos encontrarlo en Huelva como La Rocina, en Pontevedra como A Rociña, en Asturias como L’Arroxín y en La Parzonería, entre Álava y Gipúzkoa, como Larrosain.



#### f) ¿Cómo estudiar la toponimia?

La génesis de los cambios parece relacionada inversamente con el dinamismo de la población; así, en larguísimos periodos en los que el Nomadismo era la forma natural de vida, la presencia periódica de gentes “bien informadas” en los lugares más recónditos, ejercía una suerte de “blindaje” del nombre, condición que se fue haciendo endeble cuando por el sedentarismo se dejó de contar con ese contraste anual o periódico ejercido por distintos contingentes.

Los nombres de lugar se componen de morfemas, muchos de los cuales ya han sido caracterizados como lexemas, es decir, como elementos con significado propio

Algunos nombres de lugar se repiten a lo largo de territorios muy amplios que trascienden Iberia para encontrarse en la llanura europea hacia el Este y el Sur y repetirse –igualmente- en la costa mediterránea africana y en una franja que se extiende entre Mauritania y Somalia, aunque la densidad es bajísima por el proceso de desertificación de los últimos milenios.

Además de la presencia de estos morfemas en Iberia, es determinante el orden en que se encuentran; por ejemplo, los lugares que terminan en “ona”, pasan de 5.300; sin embargo, los que comienzan así, son solo 15 y apenas 100 los que llevan “noa”. Igualmente, se pueden encontrar 28.000 lugares que llevan “...illo...”, pero no llegan a 300 los que contienen “...olli...” ó más de 20.000 que llevan “...sant...”, pero solo 30 que llevan “...tans...”.

En mi libro “El ADN del Euskera en 1.500 partículas”, pueden consultarse hasta 1.599 raíces, muchas de las cuales aparecen con distintas frecuencias como componentes de los nombres de lugar, pudiéndose dar como una cuarta norma el que los **topónimos se compongan de enlaces de esas partículas y las secuencias tiendan a seguir fórmulas** (aunque a veces se da una y la inversa, como Cantagallo y Gallocanta), **habiendo morfemas o secuencias, que nunca aparecen.**

Es un hecho que la mayor parte de estos morfemas, son habituales en las lenguas latinas, menos frecuentes en las germánicas, raros en las eslavas, bálticas, védicas y camíticas y su detección en el Griego, por ejemplo, exige un ejercicio de identificación muy concienzudo.

Se tiene tal certeza (que se considera como una quinta norma) el que **los argumentos de que se sirvieron los antepasados para denominar a los lugares, consistían principalmente en rasgos físicos** como el relieve y la morfología, la composición geológica y la dinámica sedimentaria, las variadísimas formas de la hidrología antes de que la agricultura modificara la superficie terrestre de las cuencas y –solo más recientemente- los atributos de la cubierta vegetal (Aristi, Atocha, Gorostiza, Madariaga, Millares, Sagarmínaga...), aunque hay otros aspectos muy antiguos referentes a actividades y fenómenos como la minería, la sismicidad de los territorios y la existencia de vados.

Hay también casos muy claros que denotan una característica peculiar de algunas zonas como es la “intervisibilidad”, es decir la propiedad que tienen algunos lugares frecuentados, de divisar un territorio amplio o estratégico y también la presencia de ciertos biomas como los pastizales citados antes que pudieron ser muy estables en épocas remotas.

Estas condiciones determinan en gran parte la repetición de los nombres de lugar cuando se dan circunstancias parecidas, circunstancias que han llevado a algunos investigadores a proponer fórmulas empíricas o recurrir a cuestiones místicas para explicar esas aparentes coincidencias que no hacen sino advertir que en una época ese rasgo físico era notorio.

A diferencia de los estudiosos “humanistas”, que ven rastros de personajes humanos o divinos por todas partes, estos existen, pero son escasísimos, irrelevantes a la hora de facilitar la elaboración de teorías. Los hagiónimos en concreto, son en su mayor parte, “adaptaciones” de nombres previos a las listas del Martirologio o bien lugares en los que se dan circunstancias concretas como arenas extensas (ver imágenes de Santarem, Santovenia del Pisuerga y Santoña) que nos sugieren que el “sand” británico, tiene algo de vasco.



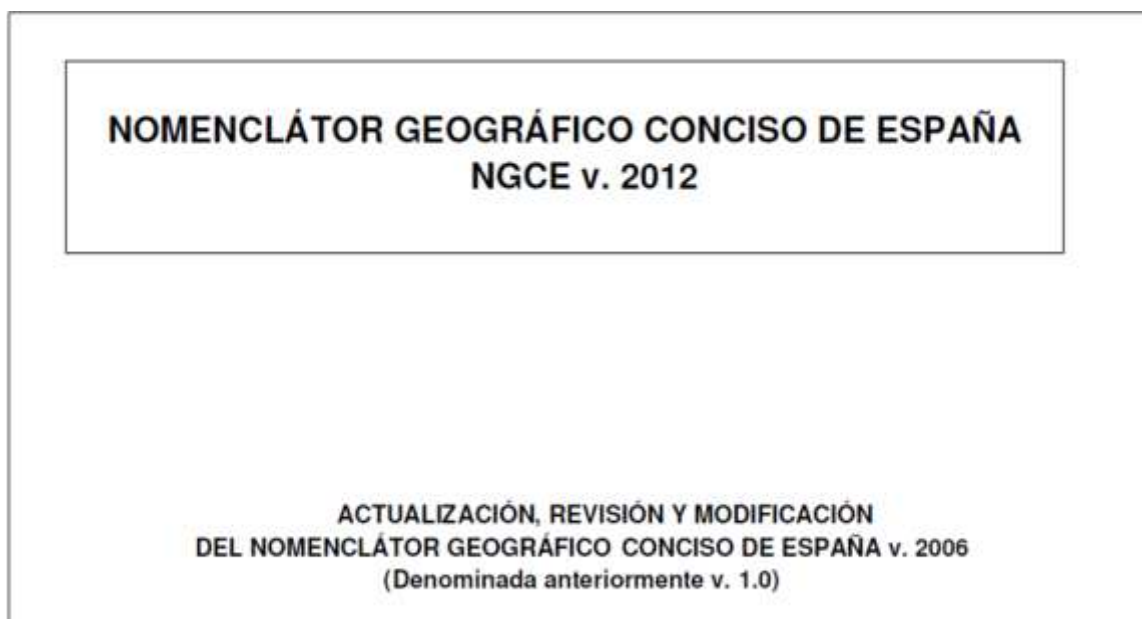


Algo parecido sucede con la obsesión de estos especialistas con pretender que la imposición de muchos nombres de lugar ha tenido que ver con la presencia de fincas agrarias, quintas o “fundus” durante la dominación romana, cuando esos nombres o desinencias del tipo “ana, ena, ano”, se tienen una lectura muy distinta.

Dejando la génesis y las posibles evoluciones de los nombres a un lado, el investigador tiene en la actualidad muchas más oportunidades que hace –solamente- treinta años, porque la explosión que ha supuesto Internet y el acceso libre o muy barato a documentos escritos y gráficos, ha cambiado radicalmente el panorama del análisis de los nombres de lugar desde una disciplina cerrada y dogmática, manejada por lingüistas y humanistas a una ciencia abierta e incipiente en la que el jugador ha de ser un generalista en permanente formación, que además de conocer ciertos elementos clave de lingüística, “navigue” con seguridad por otras disciplinas como la Informática, Estadística (y manejo de tablas de datos), Geografía y Cartografía Sistemática (Mapas Topográficos Históricos, de Análisis de las formas del terreno, de Geología, Edafología, Erosión y Procesos deposicionales, Hidrología, Vegetación Potencial, Cultivos y Aprovechamientos, Análisis Ortofotográfico, Cartografía Marina, Infraestructuras...).

Ha de poseer Conocimientos sobre Arqueología, Agricultura, Ganadería y Selvicultura, Caza y Pesca, Historias de la Navegación, Minería y Metalurgia, así como sobre diversas tecnologías relacionadas con las armas, el curtido de pieles, la cordelería, carpintería, alimentación, etc. etc.; es decir, el reto que se presenta es el de acometer la comprensión de la Prehistoria a través de la impresionante cantidad de información que es la Toponimia Integral.

En el breve tiempo que se dispone en estas V Jornadas, apenas se pueden recorrer dos yacimientos “inagotables” de datos. Por una parte las tablas sobre topónimos georreferenciados que se corresponden con los metadatos de las etiquetas que aparecen en los mapas 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.





### RESUMEN DESCRIPTIVO DE LA BASE DE DATOS

El archivo adjunto contiene la base de datos con la información correspondiente a los municipios y entidades de población españolas.

Las **fuentes** consultadas para la recopilación de esta información son:

- Nomenclátor del Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es/nomen2/index.do>
- Registro de Entidades Locales (Ministerio de Política Territorial y Administración Pública). <http://ssweb.mpt.es/REL/>
- Boletines Oficiales del Estado y Comunidades Autónomas.
- Base Cartográfica Numérica a escala 25.000 del IGN.

Base de datos con casi millón y medio de citas y que puede ser consultada de diversas maneras. Como ejemplo, una pantalla parcial de lugares con sus coordenadas tras haber pedido al Sistema, “nombres que contengan “avie”.

ID	NOMBRE EXTENDIDO	TY	HUSO_ETRS	XUTM_ETRS89_R	YUTM_ETRS89_REGCAN95
2709552	Javier		30	646313,4662	4717169,8899
1701241	Javier Burdin Meatzea		30	494117,1486	4792369,0461
2836200	Javierre		31	270879,3538	4724212,9646
2836324	Javierre de Ara		30	740823,4383	4707196,4613
2836213	Javierre del Obispo		30	720389,9889	4712816,3733
1811461	Javierre Martes		30	676273,4594	4714976,6281
2836781	Javierregay		30	685965,9853	4717542,1242
2836254	Javierrelatre		30	702798,1724	4697872,973
9942	La Cavierna		30	302421,1061	4802383,3359
3475	La Gavierna		30	270852,6312	4837822,5522
3454	La Gavierona		30	270920,562	4837935,6027
417439	Lobales de Javier Herrero		29	689776,4163	4415826,9904
2410930	Los Javieres		30	585060,0088	4113238,1143

Por otra las cartografías temáticas e históricas que siendo un esquema fiel de lo que la superficie del mundo es ahora, valen para que el experto “reconstruya” mentalmente cualquier entorno puntual o extenso, pudiendo ceñirse muy bien a lo que el lugar pudo ser hace 200, 2.000 ó 20.000 años.

Como la disponibilidad y el manejo mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG) de estas materias exige inversiones importantes de tiempo y dinero, un sucedáneo gratuito que sirve para el trabajo en el territorio español, es el Sistema denominado “SIG-PAC”, donde el primer acrónimo se completa con el de Política Agraria Común y que es más que suficiente para localizar **todos** los nombres de lugar del Nomenclátor descrito arriba y para comprobar sus características principales. Para acceder a este sistema se puede usar esta dirección u otras varias:

<http://sigpac.magrama.es/feqa/h5visor/#>



Finalmente, países avanzados como Francia ofrecen ya productos como Geoportail, donde de manera muy cómoda se puede acceder a datos estadísticos y a cartografías históricas y temáticas e incluso llegar a ver proyecciones ortogonales o diagonales, que ayudan mucho a ver el potencial del territorio.



O el recurso rápido a una visión “casi real” del lugar que estudiamos.

